



Miloon Kothari

El derecho a la vivienda

PER JOSEP MARIA MONTANER



CARRER DE DELHI

Miloon Kothari estudió arquitectura en la Maharaja Sayajirao University (Baroda, India) y se especializó en el Pratt Institute and Columbia University (New York). Es conocido mundialmente por su activismo por los derechos humanos. Designado de setiembre del año 2000 hasta marzo de 2008 como Relator Especial en Vivienda para las Naciones Unidas trató temas como derecho del

suelo, mujeres y vivienda, desalojos con fuerza. Durante su mandato realizó más de 50 estudios sobre el derecho a la vivienda en diferentes países, entre ellos España en el momento álgido de especulación inmobiliaria y protesta en las calles, denunciando el difícil acceso a la vivienda que sufren amplios sectores de la población.



CARRERS DE DELHI

EL DERECHO A LA VIVIENDA

El arquitecto, activista y experto en vivienda Miloon Kothari estuvo en la ETSAB, el pasado mes de noviembre de 2008, impartiendo una conferencia sobre el derecho a la vivienda. El acto tuvo lugar en el marco del seminario que Miloon Kothari impartió durante tres días en el Máster Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI, con la colaboración de la arquitecta uruguaya Graciela Dedé.

Kothari inició su conferencia con algunos de los diversos datos escalofriantes sobre el estado de la cuestión: el 50% de los seres humanos del planeta no tiene una vivienda adecuada, existen 1.000 millones de *homeless*, en países como Australia la media del tiempo de espera para poder acceder a una vivienda social es de 20 años, el apartheid rural y urbano sigue creciendo. Es decir que, en un porcentaje altísimo, afrontar y resolver la cuestión de la vivienda ha caído en manos de la propia gente, la sociedad civil. Se trata de puntos vinculados a los derechos humanos y que han de estar en la base de todo trabajo arquitectónico y urbano. Por esta razón, desde una óptica en la que se aunaban la visión del arquitecto y la posición crítica del militante que lucha contra la injusticia, Kothari profundizó sobre los diversos aspectos de lo que implica el derecho universal a la vivienda, relacionado a su vez con el derecho a la privacidad.

Miloon Kothari es un arquitecto y activista indio comprometido desde hace más de veinte años con la causa del derecho a la vivienda. Trabajó entre 2001 y 2008 años como relator para las Naciones Unidas en el campo de la vivienda. Su misión ha sido redactar la Carta de la Vivienda como derecho humano, firmada y aceptada por muchos países, aunque sistemáticamente incumplida. Por ello se dedicó durante estos años a estudiar en todo el mundo casos de violación de los derechos humanos en materia de vivienda.

Miloon Kothari estudió arquitectura en India y se especializó en Nueva York, en la Columbia University y en el Pratt Institute, pero no se dejó deslumbrar por el despilfarro de las estrellas de la arquitectura, sino que volvió a su país para intentar paliar las injusticias e implementar el cumplimiento de los derechos humanos.

En la Declaración Universal de los derechos humanos de 1948, en el artículo 25, se establece que “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial, la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios”. Para la aplicación del articulado faltaban las pautas concretas de cómo debe ser una vivienda adecuada y las obligaciones de los estados con respecto al cumplimiento de dicho

“Para Kothari la única manera de proyectar las viviendas adecuadas es teniendo en cuenta la gran diversidad de habitantes: que quien las proyecte se ponga en el lugar de cada persona y de cada agrupación familiar.”



MILOON KOTHARI A L'ETSAB

derecho. Dichos criterios fueron definidos en 1991 por el Comité de derechos económicos, sociales y culturales, y en 2007 Miloon Kothari los revisó, actualizó y completó. Y tal como explicó Kothari, la característica fundamental de los derechos humanos es que son inalienables, indivisibles e interdependientes. Sin embargo, tal como es evidente, estos derechos son incumplidos en la mayor parte de los países. Por lo tanto, se trata de poner en evidencia los casos más graves de injusticia.

Kothari puso énfasis en tres aspectos distintos: los desalojos, el fenómeno de los sin techo y la discriminación de las mujeres. Uno de los fenómenos más sintomáticos, que crece en magnitud, es el de los desalojos masivos, tanto en barrios formales como precarios, en muchos países, con ejemplos flagrantes en India, China o Filipinas. Kothari sostiene que, aplicando los derechos humanos, los barrios no deben eliminarse salvo en casos límite, es decir, en zonas de riesgo –por inundaciones, desprendimientos o contaminación– y en situaciones en las que el bien común, por ejemplo la construcción de infraestructuras, esté muy bien justificado y necesite de su supresión.

De manera continua vemos transformarse nuestras ciudades en aras de un futuro supuestamente mejor, operaciones que generen muchas veces erradicación de población: en grandes cantidades en países en desarrollo, en menores cantidades en países

desarrollados, aunque la vulneración en una sola persona de los derechos humanos ya es un incumplimiento de los mismos.

En los “Principios básicos y directrices sobre los desalojos y desplazamientos requeridos por el desarrollo”, elaborados por Kothari y su equipo, se establecen una serie de procedimientos y criterios para aplicar en caso de ser ineludible la erradicación. Estos protocolos son de obligado cumplimiento en nuestro país y en nuestras ciudades, y por ello podemos esgrimirlos en defensa de los vecinos. Su aplicación implica minimizar los desplazamientos buscando alternativas y, cuando no existen, realojando a las personas manteniendo todos sus derechos. El proceso ha de incluir información y participación, partiendo de estudios de impacto medioambiental, social y psicológico, con las adecuadas compensaciones, que no han de ser en dinero sino entregando una casa por cada casa desalojada. Los desahucios se han de realizar sin ninguna violencia, permitiendo conservar y trasladar todas las pertenencias, y nunca pueden llevarse a cabo de noche y con lluvia.

Por su parte, el fenómeno de los *homeless* o sin techo alcanza proporciones distintas en cada contexto, desde aquellos casos en los que los sin techo se cuentan por centenares de miles –tal como sucede en ciudades como Manila, Moscú, Nueva Delhi o Mumbai– hasta aquellos en los cuales el porcentaje puede ser



“Kothari sostiene que, aplicando los derechos humanos, los barrios no deben eliminarse salvo en casos límite, es decir, en zonas de riesgo –por inundaciones, desprendimientos o contaminación– y en situaciones en las que el bien común esté muy bien justificado y necesite de su supresión.”

menor, aunque el problema de injusticia sea el mismo. Para Kothari la única manera de proyectar las viviendas adecuadas es teniendo en cuenta la gran diversidad de habitantes: que quien las proyecte se ponga en el lugar de cada persona y de cada agrupación familiar. Al tratar los grupos sociales más vulnerables, en sus informes ha puesto especial énfasis en los derechos de las mujeres dentro del espacio doméstico, atendiendo a sus muy diversos perfiles –sociales, culturales, religiosos, etc.– e intentando superar las situaciones de injusticia en muchos países, en los que no pueden ser propietarias, por lo que dependen de manera extrema de los hombres y las malas condiciones de los entornos donde viven.

Kothari insistió en que el elemento principal de desigualdad radica en la propiedad del suelo, distribuida de una manera totalmente desigual e injusta. En este sentido, la única solución es la seguridad de tenencia, un derecho de las mujeres por el que, en países como India, tienen que luchar contra los prejuicios ancestrales y la legislación.

Tal como se ha dicho, Miloon Kothari y su equipo, después del trabajo de investigación, definieron los elementos esenciales que constituyen el derecho a la vivienda tomando como base los siete criterios que la Organización de Naciones Unidas ya había definido en los Derechos humanos a una vivienda digna de 1991. Estas condiciones, imprescindibles para conseguir el pleno derecho a la vivienda, son: disfrutar de un entorno sano; seguridad jurídica de la tenencia; acceso a los bienes y servicios públicos; acceso a la tierra, el agua y otros recursos naturales; asequibilidad; habitabilidad, dentro y fuera de la casa; accesibilidad física; ubicación que facilite el acceso y conexión con los lugares de

trabajo; adecuación cultural; estar a salvo de desahucios y desalojos; acceso a la información, pudiendo disponer de datos y documentos que puedan ser fácilmente entendibles; participación a partir de una adecuada información; reasentamiento, resarcimiento e indemnización; derecho a la vida privada y a la seguridad física; acceso a los recursos judiciales y de otro tipo; educación y habilitación, y ausencia de violencia contra la mujer.

Uno de los casos de estudio que eligió Kothari en los años 2006 y 2007 fue el de España. Dedicó duras críticas por los graves problemas de acceso a la vivienda, la burbuja inmobiliaria, la obsesión implementada hacia la propiedad en detrimento del alquiler y los muchos y dramáticos casos de marginación e infravivienda que detectó. Se trataba, en definitiva, de un grave problema de injusticia hacia grupos vulnerables, que se intentaba ocultar bajo la opulencia de una España de nuevos ricos. Kothari reclamó medidas políticas y económicas para corregir las tendencias del mercado, que fueron poco tenidas en cuenta. Tal como hicieron otros críticos, con sus avisos Kothari anunció la debacle económica del sector inmobiliario en la España de hoy.

En definitiva, a principios del siglo XXI es insostenible estudiar y practicar arquitectura sin tener en cuenta el substrato de los derechos humanos y sin plantearse una arquitectura y un urbanismo que luchen contra la discriminación, la marginación y la injusticia. Fijar unos estándares mínimos, en su dimensión infraestructural, urbana y formal, de las condiciones de vida y de los espacios de las personas no es solo una tarea política y legal, sino un elemento prioritario en la enseñanza en las escuelas de arquitectura.